

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La Universidad en la
globalización

Autor: Zea, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (2000). La
Universidad en la globalización.
Cuadernos Americanos, 3(81),
16-30.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIV, Núm. 81, (mayo-junio de 2000).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

La Universidad en la globalización

Por Leopoldo ZEA

PUDEL, Universidad Nacional Autónoma de México

1. Preámbulo

LA UNIVERSIDAD SURGE EN 1088, en plena Edad Media, al inicio del segundo milenio, en Bolonia, Italia, y lleva en su nombre su objetivo: unidad dentro de la diversidad. Su función es la de integrar la diversidad de las expresiones y las obras humanas. La Universidad surge como respuesta a la crisis que originó la desaparición del orden impuesto en la antigüedad por Grecia y Roma: el helenismo y el latinismo. Orden que predominó en el mundo bañado por el mar Mediterráneo: al norte Europa, al sur África y al este la puerta de Asia, el Medio Oriente. Ecumene que Roma extendió más allá de sus montañosas fronteras.

2. La Universidad como proyecto de sociedad

A la primera Universidad la motivó la preocupación universalista de integrar lo desintegrado al desaparecer el antiguo orden. Preocupación que marcó el futuro de Europa al empeñarse en rehacer la ecumene grecorromana. La Universidad la conforman individuos con una visión pluralista que busca integrar lo que es común a todas las personas, a todos los individuos, para así articular comunidades y sociedades, que son expresión de un futuro común compartido en el que reconocen como algo propio a sus diversos individuos.

La Universidad como proyección de un futuro forjado en el presente, se expresará en la variada orientación de sus maestros, investigadores y alumnos. Los primeros dando a los alumnos los conocimientos que posibiliten el futuro. Los investigadores dotando a maestros y alumnos de los instrumentos que podrán hacer realidad tal futuro, esto es, del material que deberá ser utilizado en este empeño.

La Universidad surge en la etapa histórica más oscura de Europa. Época de confusión, de pugna de poderes y de crisis de con-

ciencia. Surge como proyecto articulador de la desarticulada realidad. Integrar las diversas expresiones de lo humano en su ineludible concreción. Diversidad que debía ser respetada para el logro de un futuro común. No como alternativa u opción a elegir obligatoriamente, sino como posibilidad plena de riqueza. Futuro común para una sociedad, pueblo o nación.

La Universidad fue el origen de la Europa que surgió con el Renacimiento, en la que el ser humano ocupó el centro de la nueva ecumene. También hizo de Europa una promotora del progreso, de la civilización y de la cultura con proyección universal. La milenaria utopía medieval se transformó en topía, lugar concreto, que la voluntad humana haría posible. Topía que abarcará la totalidad de la tierra con la hazaña de Cristóbal Colón cuando, en 1492, se tropezó con un continente desconocido y por ello llamado Nuevo Mundo.

En la Universidad se forjó la modernidad posibilitada por la gente que en ella se fue preparando. También se crearon y perfeccionaron los instrumentos de dominio de la naturaleza, los cuales se extendieron a los hombres que fueron vistos como parte de la flora y fauna para explotar o desbrozar. Son los mismos con los que se tropezaron los europeos en su expansión a lo largo y ancho de la tierra. La Universidad hizo posible la expansión y predominio de las sociedades europeas al haber aprendido no sólo el cómo hacer, sino también el para qué. El saber como arma de dominio sufrido por otros pueblos que, con el tiempo, también fueron aprendiendo cómo enfrentarlo. La Universidad hace posible la primera gran globalización de la historia y, a su vez, preparó la de nuestro tiempo.

3. Universidad para la servidumbre

LA expansión de Europa sobre la totalidad de la tierra se hizo expresa como conquista, colonización y explotación. La gente con la que se tropezó fue vista como parte del paisaje y de la naturaleza que podría ser usada. Fue vista, dice Arnold Toynbee, como árboles o animales para utilizar si eran dóciles o aniquilar si eran peligrosos. Se educó para domesticar. En la América que descubrió Colón y que puso al servicio de su patrocinadora la Corona española, se fundaron universidades pontificias a cargo de la Igle-

sia. Creadas para la servidumbre, originaron las primeras chispas de liberación a lo largo del subcontinente.

Eran universidades en las que los nativos eran capacitados para servir mejor a sus señores. Para que obtuvieran un mayor beneficio sus conquistadores y colonizadores. De este aprendizaje para la servidumbre habló Simón Bolívar que, con otros nativos, puso en marcha la gesta de la liberación a lo largo del continente.

Los hombres en esta región, escribe Bolívar, “no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos, propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores”. Y agrega: “Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y poderoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad? Pero así es, se educa para hacer pasivos servidores”.

Por esta razón, sigue Bolívar, estamos “abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aún comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones”.

De ese mínimo de posibilidades de que habla Bolívar surgirá, sin embargo, el afán por alcanzar lo que estaba negado, al contrario de la colonización del norte del continente blanco, anglosajón y puritano del que hablaba Toynbee. De la contradicción brotará la chispa liberadora y la característica que será propia de la gente de la región bajo el dominio español.

“Los americanos —sigue Bolívar— han subido de repente y sin la práctica de los negocios públicos a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad”. Esto es algo nuevo, originado en la experiencia de la servidumbre y el afán de lucha por superarla.

4. Educación para la libertad

UNA vez alcanzada la emancipación política del coloniaje, la preocupación central en esta región de América, de la que es parte México, será la creación de colegios y escuelas, de donde surgirán

las universidades. Instituciones creadas para completar la emancipación política a la que los reformistas llamaron “emancipación mental”. Instituciones de cultura superior que se encargasen de formar hombres libres y para ello capacitados para autogobernarse. Esto es posible a partir de la experiencia de la servidumbre, transformada en instrumento de anulación.

Nadie podía hacer por la gente de esta región nada de lo que ella no fuese capaz de hacer por sí misma. Había que educar para formar hombres libres y, por serlo, responsables de su destino y el de la nación a la que pertenecían, de acuerdo con las necesidades de los que conforman la sociedad. Partir de lo recibido pero usado en beneficio propio y de la sociedad a la que se pertenecía. Esto era importante para ganar el tiempo perdido. Deshacer y hacer en años lo que habían hecho en siglos sus dominadores. Y por ello era necesario improvisar, como dijo Bolívar.

Alcanzada la emancipación política había que lograr la mental. Pasar de la conciencia de la servidumbre a la conciencia de la libertad. México, decía Carlos Bustamante, no puede esperar un día más, hay urgencia. México debe transformar su educación para que sea la base de la transformación social, política y económica de la sociedad emancipada.

“Es necesario —agrega— que nos hagamos superiores a todas nuestras preocupaciones; que los mismos a quienes encomendamos la enseñanza de estos principios hagan un esfuerzo y tomen por su propia mano los libros para poder aprender dicha ciencia, sin perder de vista aquella máxima muy repetida entre catedráticos que dice que para enseñar es menester aprender, y que tanto mejor se enseña cuanto mayor empeño hay en aprender”. Dominar fue fácil, liberar será difícil porque implica negar lo que ya se es.

Las instituciones de cultura superior, en países que entran a la historia bajo el signo de la dependencia, tienen la más difícil de las tareas, no la de afirmar sino la de negar y crear para posibilitar el propio futuro. Cambiar una situación que no debe continuar, negando el espíritu o sentido que le dio origen, implica deshacerse a sí mismo para integrarse de otra manera.

5. La urgencia del cómo hacer

LA urgencia que da origen a la improvisación es la del “cómo hacer”. La de un saber práctico, inmediato, que permita adquirir la forma del hacer de las naciones que en Europa y Norteamérica han

logrado imponerse a lo largo de la tierra. El hacer propio de una ciencia y técnica que ha desplazado imperios como el español, que fue vencido en la misma Europa por pueblos con más desarrollo científico y tecnológico. Será urgente, para pueblos como el nuestro, apropiarse de tal saber, de otra forma se puede ser avasallado o despojado, como México en 1847.

Lo importante es saber cómo hacer. Estar a la altura de las naciones que se han transformado en nuevos imperios que hacen de pueblos como el nuestro, pastizales para cultivar en su provecho y a su gente parte de la flora y fauna por explotar o destruir.

¿No era esto lo que se hacía en la Colonia? ¿Instruir para que los colonizados supieran cómo hacer y enseñar a los otros a servir mejor? ¿No fue éste el papel de las universidades coloniales? Sí, puede ser la respuesta, pero ahora al servicio de la nación que se estaba construyendo y no de extraños al otro lado del océano. Se instruye para el progreso de la nación. Y la nación encarnará en los grupos de poder que se disputan el dominio de la misma.

El instrumento de este nuevo dominio para servir mejor al país será el positivismo de Comte, el utilitarismo de Stuart Mill y de Spencer. Será en las instituciones de educación superior donde se formen los fieles servidores del sistema republicano y liberal, que impone el conservadurismo de los empeñados en hacer de pueblos como el nuestro lo que fueron bajo el colonialismo español, pero sin España. No surgirán naciones modernas como expresión del progreso, sino neocolonias, con una burocracia al servicio de la oligarquía y los nuevos centros de poder internacional.

6. *La Universidad Nacional de México*

EL 22 de septiembre de 1910 se pone en marcha la Universidad Nacional de México. Institución engendrada dentro de las entrañas de la oligarquía que en México encabezó el ya conductor de la tiranía para el progreso: Porfirio Díaz. Treinta años de esta tiranía no dieron origen a la proyectada nación republicana. El 20 de noviembre del mismo año estalla la revolución que pondrá fin a la tiranía, al sistema que había hecho del positivismo el instrumento de servidumbre neocolonial.

¿Cómo es la Universidad que surge? El ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, que la hace posible, la describe como sigue: "Me la imagino así: un grupo de estudiantes de todas las edades sumadas en una sola, la edad de la plena aptitud intelectual."

tual, formando una personalidad real a fuerza de solidaridad y de conciencia de su misión y que, recurriendo a toda fuente de cultura, brotara de donde brotara, con tal que sea pura y diáfana, se propusiera adquirir los medios de nacionalizar la ciencia, de mexicanizar el saber”.

Con estas palabras Justo Sierra expresa el ideal de la Universidad que junto con el pueblo quería emerger de la centenaria conquista y el coloniaje. La Universidad como instrumento de un pueblo que emerge para romper los atavíos que le fueron impuestos por sus conquistadores y sus colonizadores. Un pueblo que Justo Sierra imagina marchando en una procesión de antorchas que señalan el camino de la integración de lo humano, en sus ineludibles diferencias. Nada de abstractas torres de marfil y menos aún de manipulaciones.

La Universidad, por sus orígenes, será vista por los caudillos de la revolución con desconfianza, identificada con el régimen porfirista. En Querétaro, en 1917 se discute y aprueba la Constitución que va a normar al México posrevolucionario. El Ministerio de Instrucción Pública desaparece. Será sólo en 1921 que la revolución incorpore a la Universidad en su destino y, con esto, dé sentido a su marcha, así como a la diversidad de la gente que la ha hecho posible, para así integrar un proyecto de nación plural.

José Vasconcelos había sido designado, en 1920, rector de la Universidad Nacional de México. Vasconcelos formó parte de los jóvenes que acompañaron a Justo Sierra en sus empeños por crear y dar sentido a la Universidad. Era, además, seguidor de los ideales de Simón Bolívar. Fue así que troqueló el escudo de la Universidad: el águila y el cóndor encierran con sus alas el perfil de América Latina, rodeado con la leyenda “Por mi raza hablará el espíritu”.

En 1921, el gobierno revolucionario de Álvaro Obregón, que pone en marcha la institucionalización de la revolución, llama al filósofo José Vasconcelos, rector de la Universidad, y le pide que se encargue de crear la institución que ha de suplir al Ministerio de Instrucción Pública. Vasconcelos acepta y crea la Secretaría de Educación Pública. Ya no se trata de instruir, sino de educar. La revolución formará a la gente que ha de hacer de México el punto de partida de la utopía bolivariana: la de una nación de naciones que cubriese el universo.

En la Universidad se ha de educar para formar a la gente que haga realidad la utopía, la raza cósmica por la cual hablará el espíritu que está troquelado en el escudo.

¿Qué es la raza cósmica? Vasconcelos la describe así: “En la América española ya no repetirá la naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que surja esta vez de la olvidada Atlántida; ya no será la futura ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal”. Surge la que será la contrapartida de la globalización imperial iniciada en 1492.

7. Globalización en la globalización

LA globalización imperial iniciada en 1492 por España engendrará, dentro de sus entrañas, la globalización de la gente y de los pueblos que la sufren: es la revolución que se hace patente en la Universidad Nacional de México y, que por ello, se incorpora en la revolución social que se inicia paralelamente con la universitaria, haciendo del rector José Vasconcelos el encargado de la educación nacional.

El filósofo de la historia británico Arnold Toynbee ha seguido la historia de la Revolución Mexicana y sobre ella escribe en *Civilization on trial*: “La revolución por la que atraviesa México desde 1910 puede interpretarse como el primer movimiento para sacudir los avíos de la civilización occidental que le fueron impuestos en el siglo xvi; y lo que ocurre hoy en México puede suceder mañana en los asientos de la civilización nativa sudamericana: el Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia”. La ve como el inicio de una globalización que, con el tiempo, negaría la imperialista.

En 1953 Toynbee me anunció su visita a México. En la carta me exponía sus motivos: “Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de la civilización occidental. La revolución en México, desde 1910, me interesa particularmente, porque pienso que en este aspecto, el pueblo mexicano ha sido un precursor. Lo que ha sido ya realizado en México en este campo, puede quizás ocurrir en otros países latinoamericanos y, tal vez, también en Asia y África. La Revolución Mexicana, antes de ser de una gran importancia en sí misma, me parece que constituye un evento histórico. Veo en ella el principio de un movimiento de alcance mundial”.

Toynbee llegó a México el 14 de abril de 1953. Vio con el apoyo del gobierno mexicano todo lo que quiso. Era justa su profecía. La Universidad Nacional Autónoma de México le otorgó el Doctorado *Honoris Causa*. Visitó, entre otros lugares, la Cuenca del Papaloapan. Allí habló con la gente y comprobó la capacidad de la misma para usar la nueva tecnología. Pero quedó sorprendido por su capacidad para improvisar, superando obstáculos que los occidentales no habrían logrado. De ello habló en la visita que hizo al presidente Adolfo Ruiz Cortines.

A su regreso a Inglaterra, Toynbee expuso en la BBC de Londres sus experiencias en México. Destacó la prisa de los mexicanos por hacer en años lo que la civilización occidental había hecho en siglos. “México —dijo— es un país en transición, por eso es emocionante visitarlo. La rapidez con que se está operando la transición social la simboliza el contraste entre los diferentes medios de transporte que se ven en las carreteras, donde los peones van sustituyendo a las mulas y los autobuses a los peatones”.

Toynbee puso de manifiesto la globalización de los pueblos marginados por siglos a causa del imperialismo europeo y occidental, iniciado en 1492. Y la capacidad de estos pueblos para hacer suyos los instrumentos de dominio con los que habían sido sometidos. Globalización que emprendía la revolución iniciada en México en 1910. Se hacía igualmente patente la importancia de la Universidad, no simplemente para formar técnicos, sino gente consciente del para qué de esa técnica, que después sirve como instrumento para negar la marginación impuesta externamente.

8. *La Universidad en la Guerra Fria*

LA segunda Guerra Mundial culmina con el uso del más brutal instrumento de destrucción creado por la ciencia y la técnica occidentales: la bomba atómica. Instrumento capaz de destruir la tierra y poner fin a la humanidad. Arma concebida por la Alemania nazi, para exterminar a sus opositores e imponer su hegemonía. Pero será Estados Unidos el que la fabrique y la use para ganar la guerra.

El mortal artefacto se probó en el Pacífico, sobre Japón, aliado de Alemania. La mortal arma permitió a Estados Unidos, líder del llamado mundo libre, imponer su hegemonía internacional, enfrentada por el otro vencedor de la segunda Guerra: la Unión Soviética. Estados Unidos pone en marcha la Guerra Fria. Pronto

también la Unión Soviética anuncia poseer la bomba atómica. La Guerra Fría busca el desgaste de uno de los adversarios en una carrera armamentista, por la que deberán pagar los pueblos bajo la hegemonía política de los contendientes.

A la bomba atómica se van sumando otros artefactos de guerra. Se hace de las armas siempre renovadas un instrumento para amedrentar. Y con ello es inminente el peligro que vive la humanidad al saber que la destrucción puede ser total. Internamente, en el ámbito de su hegemonía, cada potencia afianza su dominio. Y a partir del mismo provoca al adversario, para desgastarlo y ampliar su hegemonía. Guerra sucia que sufren los pueblos sometidos.

Represión que hace que la gente marginada se enfrente entre sí en beneficio del que la provoca. La misma guerra en la que son involucrados los pueblos que venían luchando por anular los dominios que les habían sido impuestos. Pueblos a los que se les declara tercermundistas o no comprometidos con las potencias en pugna y que son vistos por los protagonistas de la Guerra Fría como instrumentos de la realización de la misma y, por ello, estimulados o castigados.

¿Cuál es el papel de las instituciones de educación superior, como las universidades, en la Unión Soviética y en los pueblos que se han visto obligados a comprometerse en la Guerra Fría para subsistir, como fue el caso de Cuba y Chile? Para la Unión Soviética, su meta era preparar a los científicos y técnicos que le permitieran mantener el ritmo de la carrera armamentista para no quedar a la zaga. Para Cuba y Chile era necesario insistir y defender sus viejos reclamos al derecho a la autodeterminación y el desarrollo de sus pueblos.

En la Universidad Estatal Lomonosov, en Moscú, se forma a los científicos y técnicos que se hacen cargo no sólo de mantener, sino de superar, el equilibrio de la carrera armamentista. Al preguntarle al rector de esa Universidad sobre los requisitos de ingreso, contestó: "Tener la calificación cien de cien". ¿Pero es entonces una universidad elitista? "Por supuesto que lo es, porque en ella se forma la élite de la ciencia soviética que nos permite hacer bombas atómicas, misiles, satélites e instrumentos para dominar el espacio". ¿Y los que no ingresen? "Van a otras instituciones que les permitan ser útiles".

La Revolución Cubana se inicia con la misma preocupación defensiva nacionalista que la mexicana, pero se ve obligada a incorporarse a la Unión Soviética en la Guerra Fría para no ser des-

truida, como ocurrió con otros intentos de revoluciones semejantes en la región, por los viejos intereses de Estados Unidos.

Su meta no es hacer armas, sino preparar a la gente que ha de hacer posible la defensa de su soberanía y posibilitar el desarrollo de su pueblo. La Universidad cubana deberá formar a los profesionistas, científicos y técnicos que la revolución necesita para alcanzar sus metas. Para entrar en la Universidad se exige el más alto promedio. Los que no lo alcancen servirán a la revolución en las fábricas.

En 1970 triunfa en Chile el candidato socialista Salvador Allende y pone en marcha una revolución semejante a la mexicana y a la cubana. ¿Cuál es el papel de la Universidad en la revolución chilena? Salvador Allende visita México en diciembre de 1972. En un discurso en la Universidad Autónoma de Guadalajara, precisó el papel de la Universidad en la revolución.

“La revolución —dijo— no pasa por la Universidad, la revolución pasa por las grandes masas; la revolución la hacen los pueblos; la revolución la hacen, esencialmente, los trabajadores”. En la Universidad se prepara la gente que ha de servir, en diversas formas a la revolución. “Ser buen estudiante para este servicio será ser buen revolucionario”.

En 1986, Mijail Gorbachov, líder de la Unión Soviética, en su informe al Comité Central del Partido Comunista expuso: “Vivimos a las puertas del tercer milenio. Un mundo lleno de esperanzas, pues nunca había estado el hombre tan pertrechado en todos los aspectos para seguir desarrollando la civilización. Pero también recargado de peligros y contradicciones, lo cual hace pensar que atraviesa poco menos que la fase más inquietante de su historia”.

¿Qué hacer con estas posibilidades? Conciliar sistemas que no están reñidos con lo humano. “Nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo posible para mejorar a fondo la situación internacional. Para ello el socialismo no necesita renunciar a sus principios ni a sus ideales. Siempre he preconizado la existencia pacífica de los Estados que pertenecen a sistemas sociales distintos”.

Gorbachov fue más lejos, al decir que no es incompatible el modo de vida del sistema capitalista con el modo de vida del sistema socialista. Por el contrario, el socialismo pone al alcance de todos los hombres el buen modo de vida capitalista que no puede ser exclusivo de un grupo, un pueblo o una nación.

“Partimos del criterio —dijo Gorbachov— de que la dirección principal de la lucha está en crear condiciones materiales y cultu-

rales dignas y auténticamente humanas para todos los pueblos. Habrá que cuidar las riquezas del planeta, entre ellas la mayor riqueza, el hombre y sus posibilidades. En este terreno es que proponemos la emulación con el sistema capitalista en las condiciones de una paz sólida”.

En estas palabras se hace patente la profetizada visión de la globalización en la globalización del hombre y para el hombre, como se expresó en la Revolución Mexicana y en la filosofía de la Universidad de Justo Sierra y José Vasconcelos. La globalización que vio y reconoció Arnold Toynbee en su visita a México.

En 1989, Mijail Gorbachov anunció la salida de la Unión Soviética y sus aliados de la Europa del este, lo cual marcó el fin de la Guerra Fría y de la carrera armamentista. Sin embargo, el fin de ambas extendió la guerra sucia, que posibilitó la desarticulación de la Unión Soviética y la caída de Mijail Gorbachov.

9. La injerencia política en la Universidad

LA Universidad colonial terminó en México con el triunfo de la revolución de independencia iniciada en 1810. La Universidad Nacional de México surgió paralelamente con la revolución de 1910. El vacío universitario lo llenan instituciones de instrucción para oficios que necesitaba el país. El modelo lo ofrecen naciones como las de la Europa occidental y Estados Unidos. O bien, se podía mantener el viejo orden español, sólo que sin España.

Liberalismo y reformismo tienen sus propios caudillos y su meta es hacer de México una nación a la altura de las europeas o de Estados Unidos. En esta lucha triunfan los liberales y reformistas encabezados por Benito Juárez y los intelectuales que lo siguen y que son caudillos morales de pluma y espada.

Para que cumpla su función la Universidad Nacional de México creada en 1910 se deberá deslindar a la pluma de la espada. La pluma en la Universidad y la espada en la tribuna pública. Cada uno lucha desde su lugar para hacer del pueblo mexicano una nación. Pueden converger la pluma y la espada en la misma persona, pero se debe actuar como universitario en la Universidad y como político en la tribuna pública.

La revolución para institucionalizarse como nación hace de la Universidad un instrumento ideológico que le dé sentido. Por ello incorpora a la Universidad Nacional de México para que se encargue de la educación nacional. José Vasconcelos, como universita-

rio, cambia la rectoría por su puesto como secretario de Educación Pública.

En 1929, el maestro universitario decide transformarse en caudillo moral, y por ello político, para conducir al país. Le siguen los jóvenes universitarios que le fueron fieles en su hazaña educativa. Reclaman la autonomía universitaria que les servirá como instrumento político para hacer triunfar al caudillo moral.

La revolución triunfante que en 1929 pone en marcha la institucionalización del país recibe con disgusto una autonomía que hace de la Universidad un poder político. Con enojo, otorga la autonomía reclamada como algo ajeno a la educación nacional. La Universidad deja de estar al servicio de la revolución y debe bastarse a sí misma.

La UNAM se convertirá en presa de grupos políticos, en su mayoría confesionales, con intereses opuestos a la revolución, es desgarrada por los intereses que buscan utilizarla. Esta situación origina en 1944 el conflicto en la Universidad que afecta el orden gubernamental. El presidente de la República, Manuel Ávila Camacho, interviene con el ejército para resolver el problema. Asimismo, pide al antropólogo Alfonso Caso que convoque a la comunidad universitaria para reformar a la institución. La UNAM debe integrarse a la nación, recuperar el papel con que fue investida en su creación en 1910. La Ley Orgánica que se aprueba en 1945, y aún rige, cumple su propósito. La revolución recupera a la Universidad.

Esta Ley, el Estatuto Universitario y las leyes derivadas, están encaminadas a preservar la institución libre de injerencias políticas. Sin embargo, no logran impedir las. La injerencia proviene del mismo sistema revolucionario, seguido por otros partidos políticos con intereses opuestos a los del gobierno, que utilizan a la Universidad para reclamar puestos y privilegios.

La injerencia política frena en varias ocasiones las funciones de la Universidad. En 1961 asume la rectoría el doctor Ignacio Chávez, quien pone en marcha programas que permitirán a la UNAM cumplir con sus cometidos. En 1966 el maestro es expulsado con violencia por grupos del gobierno para hacer de la Universidad bastión político al servicio de candidatos a la presidencia de la república. En 1968, bajo la rectoría del ingeniero Javier Barros Sierra, se suma la injerencia externa de la Guerra Fría. La doble injerencia culmina con la tragedia del 2 de octubre en Tlatelolco. Centenas de muertos y presos serán el resultado del conflicto. La

Universidad se estabiliza al asumir la presidencia Luis Echeverría. Pero no cesa la doble injerencia política a la que se une la sindical.

10. La Universidad y la guerra sucia

LA guerra sucia, que sigue a la Fría, imposibilita la globalización anunciada en 1989, pues desintegra lo integrado, como sucedió con la Unión Soviética y la República Socialista de Yugoslavia. Se va extendiendo y en los países de la Europa del Este se vuelve contra los mismos que la utilizan. La Europa occidental y Estados Unidos se enfrentan a reclamos nacionalistas, fundamentalistas y racistas.

Violencia interna, crímenes de odio que originan rumores en los medios, viejos vecinos se culpan entre sí por sus problemas, las familias se dividen, sus desgracias las origina el otro y viceversa, con violencia se enfrentan los unos a los otros. La globalización solidaria anunciada en 1989 se atomiza. Se va perversamente más lejos, para detener el amenazante surgimiento de los marginados.

Se hace de sus viejos reclamos contra la injerencia externa y la defensa de la igualdad, así como de la soberanía y de la identidad, instrumento para negarlas. “Todos iguales en su diversidad, pero cada uno en su lugar”. El *apartheid* que sostendrán las minorías blancas en contra de las mayorías negras en Sudáfrica es un claro ejemplo. Hay que respetar y mantener como fundamento a cada una de las expresiones de identidad. Los indígenas en sus comunidades, hábitos, lengua, costumbres y miseria, y los blancos y mestizos en las suyas. Y éstos a su vez deben respetar la hegemonía de los pueblos del mundo occidental.

Intentar cambiar esa diversa identidad implica violentar los derechos humanos. Y con ello se justifica la obligada injerencia de cualquier país del mundo occidental para castigar al violador. Los golpistas castrenses que durante la Guerra Fría cometieron genocidio, en supuesta defensa de los valores del llamado mundo libre occidental y cristiano, se transforman, en la guerra sucia, en reos de crímenes contra la humanidad. El castigo será el aislamiento económico de su pueblo y, con ello, la imposibilidad de su anunciado desarrollo.

El derecho a la injerencia es justificado por los países del mundo occidental sobre los pueblos que enfrentan su hegemonía, diciendo que lo hacen para castigar crímenes contra la humanidad. “Los crímenes contra la humanidad —dice el ministro de Relaciones

Exteriores de Bélgica— no prescriben jamás”. Esto es, los que se hayan hecho durante la Guerra Fría contra el llamado peligro comunista que atentaba contra la Europa occidental.

Existe un Tribunal Internacional, agrega, sin fuerza para hacerlo. Sin embargo, “el concepto de crímenes contra la humanidad ha sido completado desde hace poco con el derecho de injerencia por razones humanitarias. De aquí que cualquier país, como Bélgica, puede hacerlo, considerándolo un deber e ir hasta el final para hacer valer los principios morales y jurídicos”. Así que los países occidentales que no lo hicieron cuando se cometieron esos crímenes en la Guerra Fría, pueden hacerlo ahora por los mismos crímenes que entonces justificaron.

En esta guerra sucia, la supuesta defensa de los derechos humanos, que permite esa injerencia, puede ir más lejos, hasta la provocación para estas violaciones y su denuncia para impedir tratados de libre comercio con pueblos como el nuestro, por quienes nada quieren saber de tratos con pueblos indígenas y mestizos, o para lograr convenios más ventajosos. Los provocadores denuncian genocidios de indígenas, para violentar su derecho a quedarse en el lugar que les impusieron sus conquistadores y colonizadores.

Nuestra Universidad, la UNAM, ha sido también víctima de las provocaciones propias de la guerra sucia, en los últimos y largos meses se han oído voces en Europa contra la violación de los derechos de los estudiantes pobres a estudiar. El paro que ha sufrido se presenta como una denodada defensa de la Universidad pública.

¿En qué consiste esta violación? En un pequeño aumento en el pago de los servicios que ofrece la UNAM para ayudar a la misma a mejorar su capacidad académica e instrumental, además que estaban exentos de pagar los estudiantes que no pudieran hacerlo, bastando únicamente su palabra.

La respuesta de los paristas ha sido: “Nadie debe pagar, ni los estudiantes que puedan hacerlo”. Y para imponer su exigencia se cuestran las instalaciones universitarias y levantan alambradas para que nadie pueda estudiar ni investigar. Se roban y destruyen con odio los instrumentos de estudio e investigación. Crímenes de odio, impedirlos será violar el derecho de los estudiantes pobres a no estudiar, por ser inútil hacerlo para salir de su pobreza.

¿Es éste un modelo a seguir por las universidades públicas? En diez meses, dice un diario, más de 40 mil estudiantes han desertado de la UNAM. Los estudiantes que pueden hacerlo se han inscrito en universidades privadas pagando el alto costo que en

ellas se exige. Una buena parte de los mismos son de hogares pobres, cuyos padres están dispuestos a pagar, con sacrificios, ese costo para que sus hijos no pierdan sus estudios. Otros se han ido a universidades públicas de provincia. Los que se han quedado tienen que enfrentarse a los paristas, que con gente extraña a la Universidad se empeñan en secuestrar nuevamente las instalaciones y en destruir los instrumentos de estudio y trabajo. En el exterior de México se alzan voces en defensa de estos secuestros y destrucción como un buen modelo de Universidad para pueblos como el nuestro, y la amenaza de bloquear económicamente al país, por no aceptarlo.

11. Epílogo

LA globalización de los marginados dentro de la globalización impuesta por la conquista y el coloniaje europeo y occidental sobre pueblos como el nuestro, que se hizo patente al término de la Guerra Fría en 1989, tropieza con la violenta resistencia de pueblos y gente que se beneficiaba, de manera exclusiva, de un esfuerzo común. Unos con sus instrumentos de producción, otros con sus riquezas naturales y mano de obra. Nuestros pueblos están mostrando su capacidad para usar y producir esos instrumentos. Y, con ello, su capacidad para producir y consumir, así como para compartir un desarrollo que es común.

Desde su fundación, la Universidad Nacional de México mostró tener como meta esta globalización en la globalización y el reconocimiento de esta capacidad que de ella hizo Arnold Toynbee al ver en la revolución de México el punto de partida de una nueva globalización. La resistencia tanto interna como externa para que la Universidad cumpla su función, muestra la universalidad de su función. A nosotros los universitarios corresponde hacer patentes las funciones y denunciar los obstáculos que se le imponen para que la nación los enfrente con los instrumentos a su alcance.